

EXCURSIÓN A MADRID

Museo Sorolla



**ESCUELA
INTERNACIONAL**

Madrid

Madrid está situada en el centro de la Península Ibérica, a 650 metros sobre el nivel del mar: se extiende al este del río Manzanares y al suroeste del Sistema Orográfico Central, distando 52 kilómetros de la Sierra de Guadarrama, verdadero pulmón de la ciudad que ha hecho de la capital uno de los lugares más sanos del mundo.

Tiene una superficie de 607 kilómetros cuadrados, y una población de casi cuatro millones de habitantes, con una densidad media de más de 5000 por kilómetro cuadrado: la tercera de Europa después de Londres y París. La temperatura media anual es de 13 grados centígrados, con inviernos suaves y veranos calurosos.

Fue fundada en el siglo IX por los árabes, como fortaleza y como atalaya sobre el río Manzanares, con el nombre de Magerit. Dos siglos más tarde fue conquistada por Alfonso VI, rey de Castilla, que la convirtió en una importante ciudad fronteriza.

Felipe II en 1561 la elevó a rango de Capital de su Imperio, pero fue con Carlos III (1759 - 1788), conocido como el "rey alcalde", con quien Madrid adquirió la semblanza de capital de un reino.

Durante los siglos XIX y XX ha continuado casi sin interrupción su crecimiento, y actualmente se presenta como una metrópoli de gran fermento y vitalidad.

Haciendo un recorrido por sus calles y plazas podemos admirar edificios de diversas épocas y estilos, como los que componen el llamado *Madrid de los Austrias*, representado magistralmente por la *Plaza Mayor*, cuya arquitectura austera se armoniza con la cultura y las tradiciones de estos monarcas. La plaza está edificada en sólo dos años, de 1617 a 1619, durante el reinado de Felipe III, ha sido escenario de representaciones teatrales, corridas de toros, autos de fe (castigos públicos de los procesados por el tribunal de la Inquisición), canonizaciones de santos y coronaciones de reyes.

El Palacio Real es, sin duda, la obra más representativa de los Borbones del siglo XVIII. Fue mandado edificar por Felipe V sobre el antiguo Alcázar - destruido por un incendio - y fue inaugurado por Carlos III en 1764. A este monarca se deben también la construcción del *Paseo del Prado* con las fuentes de la *Cibeles* y *Neptuno*, el *Museo del Prado*, el *Jardín Botánico* y la *Puerta de Alcalá*.

El Palacio de Bibliotecas y Museos es la obra más importante del reinado de Isabel II (1840 - 1868); fue inaugurado en 1892 para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América. También son dignos de mención el *Teatro Real*, el *Congreso de Diputados* y el *Banco de España*. Importante obra de ingeniería es el *Canal de Lozoya*, conocido comúnmente como *Canal de Isabel II*, con el cual el agua llega finalmente a las casas de Madrid. En esta misma época se proyecta el Barrio de Salamanca y la Ciudad Lineal, aunque esta última no llega a construirse hasta principios del siglo XX.

Durante el reinado de Alfonso XIII (1902 - 1923) se construye la Gran Vía, donde se levantarían los edificios más representativos de la primera mitad del siglo XX, como el *Palacio de la Música*, la *Telefónica*, el *Edificio Capitol*, el *Palacio de la Prensa* y el *Edificio España*.

En los años sesenta la arquitectura madrileña se sitúa a nivel internacional con la construcción de las *Torres Blancas* y las *Torres de Colón*, y continúa en esta misma línea con el *complejo Azca*, 204 hectáreas, especie de City londinense o Manhattan neoyorquina, donde se levantan las torres del Banco de Bilbao, Azca y Picasso, ejemplos de vanguardia técnica y estética funcional y símbolos de una ciudad en movimiento.

Joaquín Sorolla (1863-1923)

JOAQUÍN SOROLLA Y BASTIDA nace en Valencia, en 1863. A los dos años de edad queda huérfano y es adoptado por sus tíos maternos. Tras sus primeros estudios, compagina sus trabajos en el taller de cerrajería de su tío con el aprendizaje del dibujo con el escultor Cayetano Capuz. Concluye su formación en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Entre 1881 y 1882 realiza sus primeros viajes a Madrid donde realiza copias en El Prado de Velázquez, Ribera y El Greco.

En 1884 obtiene con su cuadro El grito del palleter la beca del Pensionado en Roma. Su trabajo, en esos años, se inscribe dentro de la pintura de historia en la que ya introduce la observación de la luz tomada del natural. Un año más tarde marcha a Roma desde donde realiza numerosos viajes; entre otros, uno a París especialmente importante ya que le permite conocer la pintura de Jules Bastian-Lepage y sus teorías "plenairistas" que tendrán gran influencia en su trabajo.

En 1888 contrae matrimonio con Clotilde García del Castillo e instalan su residencia en Madrid. A partir de entonces, empiezan sus primeros éxitos notables, participando, entre otras, en la Exposición Internacional de Munich (medalla de oro de segunda clase), Exposición Nacional de Madrid (medalla de primera clase), Exposición Internacional de Chicago (primer premio). Con El beso de la reliquia obtiene una segunda medalla de oro en la Exposición Internacional de Viena y el primer premio de la Exposición de Bilbao. Por entonces su pintura ya se inscribe claramente dentro de un naturalismo de corte social.

A partir de 1895 se empieza a consolidar su éxito tanto nacional como internacional, llegando a conseguir en 1900 el Gran Premio de la Exposición Universal de París, premio que comparte, entre otros, con Alma Tadema, Klimt, Sargent y Zorn.

Al año siguiente obtiene la medalla de honor de la Exposición Nacional de Madrid y el Gobierno francés le concede la Cruz de Caballero de la Legión de Honor. Por entonces, su naturalismo de tipo social se centra fundamentalmente en los trabajadores del mar con numerosas escenas de barcos, pescadores y playas.

Poco después, abandonando ya sus preocupaciones sociales, comienza a pintar escenas de niños en la playa, en las que destacan la luz entendida casi como un elemento físico más y los fuertes contrastes tonales así como la exuberancia del color. En 1904 el artista americano Alexander Harrison adquiere, en el Salón de París, el cuadro Niños a la orilla del mar, que más tarde donará al Museo de Filadelfia.

Un año más tarde presenta, entre otros, el cuadro Cosiendo la vela en la Bienal

de Venecia, siendo adquirida la obra por el Museo Ca'Pesaro de esta ciudad.

En 1906 pinta paisajes en Toledo y Segovia, coincidiendo con Aureliano de Beruete. Ese mismo año pinta su primer retrato al aire libre (Retrato del actor francés Ernest Coquelin Cadet), abandonando los interiores velazqueños de retratos anteriores, de corte más clásico (como el monumental La familia de Rafael Errazuriz de un año antes). Un año más tarde celebra numerosas exposiciones en Alemania y pinta paisajes, escenas de jardín y retratos de la Familia Real en la Granja.

En estos años, Sorolla se encuentra ya en su momento de plenitud caracterizado por una pintura en la que destacan los fuertes contrastes de luz, las grandes pinceladas que construyen el dibujo y el despliegue de los mejores recursos coloristas, así como una atmósfera de plenitud y optimismo. Curiosamente, y al contrario de lo que ocurre con otras corrientes paralelas de renovación su fascinación y sus estudios sobre la luz en momento alguno le llevan a la pérdida del dibujo o sus contornos, sino que, por el contrario, lo reafirman. De este modo consigue e impone un estilo de síntesis que conjuga, en cierto sentido, muchos aspectos de la pintura tradicional con la modernidad de la pintura al aire libre y las transformaciones formales y expresivas a las que le lleva su obsesión y su estudio de la luz.

El periodo que va de 1908 a 1910 marca su consagración internacional tanto en Europa, con una importante exposición en Londres (1908) en la que presenta trescientas cincuenta y seis obras, como en América. Así, la exposición de 1909 en la Hispanic Society fue visitada por más de 150.000 personas, vendiéndose más de 20.000 catálogos. La exposición se trasladaría, con posterioridad, a Buffalo y Boston, obteniendo también importantes éxitos.

En 1911 recibe el encargo más importante de su vida: la decoración con una serie de paneles, de las distintas regiones españolas. Los paneles tendrían entre tres y tres metros y medio de alto y unidos medirían unos setenta metros. Este trabajo le obligará a realizar innumerables viajes por España y no lo concluirá hasta 1919. Su importancia reside en su intento de ofrecer una gran visión de España desde el luminismo y el optimismo, por mucho que su preocupación por conseguir un fiel reflejo de la realidad lo lleven a reforzar en exceso el dibujo, interrumpiendo, de este modo, uno de los momentos más brillantes e interesante de su carrera.

Paralelamente a los trabajos para este importante encargo, realiza, como descanso, un número importante de obras: paisajes, escenas de jardín y de playa, retratos..., en los que muestra una factura mucho más libre, al tiempo que se han ido suavizando los grandes contrastes de luz.

En 1920, mientras realizaba un retrato, sufre un ataque de hemiplejía que le impide volver a pintar. Tres años más tarde, en 1923, muere en Cercedilla (Madrid).